

UN TRIÁNGULO ESTÉTICO:

VITRUVIO - LA CERÁMICA - LA CIUDAD.

José Leandro Mendoza Cuenca

Departamento de Tecnología y Producción

Vitruvio

EN SU TRATADO **LOS DIEZ LIBROS DE LA ARQUITECTURA**, Marco Lucio Vitruvio Polión establece que la obra arquitectónica debe de tener tres cualidades: **firmitas, utilitas, venustas**. Debe de ser, entonces: sólida, útil y hermosa, y a ello es a lo que se conoce como la triada de Vitruvio:

La *Architectura*, es una ciencia adornada de muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la *qual* pasan las obras de las otras artes. Es práctica y teórica, La práctica es una continua y expedita frecuentación del uso, *executada* con las manos, sobre la materia correspondiente a lo que se desea formar. La teórica es la que sabe explicar y demostrar con la sutileza y leyes de la proporción, las obras *executadas*. (Vitruvio, *De Architectura*, Libro I, Cap. I).

Figura 1. Muro en Casa de los Azulejos, México, D.F.



“LAS CERÁMICAS SON ALGO MÁS QUE SIMPLES ENSERES UTILITARIOS”

Por otra parte, en el capítulo II, del Libro Primero, de su magnífica obra, declara el autor que la **arquitectura** consta de ordenación, disposición, euritmía, simetría, decoro y distribución, aclarando que:

La **ordenación** es la forma más apropiada de la comodidad de los miembros en particular del edificio, y una relación de todas las proporciones con la simetría.

La **disposición** es una apta colocación y el efecto elegante de la composición del edificio en orden y calidad. Son tres las especies de **disposición** (en griego se llaman ideas) y estas son: **iconografía**, un dibujo en pequeño del edificio, formado con la regla y el compás, y que luego será utilizado para el trazo en el terreno de la obra; **ortografía**, una representación en pequeño de la frente del edificio futuro y de su elevación; y **escenografía**, el dibujo sombreado en su frente, así como los lados del edi-

ficio, que se alejan, concurriendo todas las líneas a un punto.

La **euritmia** es un gracioso aspecto, y apariencia conveniente, en la composición de los miembros de un edificio. La hay cuando su altitud se proporciona a la latitud, y la latitud a la longitud; en suma, cuando todo va arreglado a su simetría.

La **simetría** es la conveniente correspondencia entre los miembros de la obra, y la armonía de cada una de sus partes con el todo.

El **decoro** es un correcto ornato de la obra, hecho de cosas aprobadas con autoridad, por costumbre cuando la magnificencia y elegancia de los vestíbulos está presente; y por naturaleza cuando a los edificios se traigan aguas suficientes y salubres, o al dar luz del oriente a las alcobas o dormitorios y a las bibliotecas.

La **distribución** es un debido empleo de los materiales y sitio, y un económico gasto de las obras,

gobernado con prudencia, pues la distribución en los edificios debe siempre adaptarse a sus habitantes.

En correspondencia con estos principios, la arquitectura virreinal utiliza la cerámica como un recurso sólido para la construcción de muros, pero también toma en cuenta su utilidad, al ser un elemento que protege a la obra arquitectónica de la humedad y facilita su limpieza, y finalmente le confiere la belleza de la decoración al aplicarla en bóvedas, muros y pisos, destacando además su colorido o sus diseños geométricos, principalmente mediante la utilización de los azulejos de cerámica de talavera. Esto lleva a recordar que las cerámicas son algo más que simples enseres utilitarios: son utensilios cargados de significación cultural y son objetos de naturaleza identitaria, tanto de los pueblos como de los estratos sociales que los componen (Pleguezuelo, 2007).

Ejemplo de esto lo ofrece la diversidad de objetos que la cerámica talavera de Puebla ha creado a lo largo de su historia, y que aún podemos encontrar actualmente al recorrer tanto aquella ciudad, como numerosos sitios y museos en el Centro Histórico de la Ciudad de México, destacando entre ellos el Museo Franz Mayer.

Figura 2. Piso de talavera del Relicario de San José.



La cerámica

Los orígenes de la talavera poblana se remontan a la fundación de la ciudad Puebla de los Ángeles, la cual se logró en 1531 con apenas treinta y tres habitantes. Y si bien lógicamente la población creció con el paso de los años, en un principio una cuarta parte de aquellos residentes era de origen andaluz, en tanto que se distinguían principalmente tres grupos sociales: los conquistadores ricos y sus descendientes, la clase empresarial y los indígenas tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas, quienes se asentaron en los barrios de San Juan, Analco y Santiago (Pérez, 2007).

Durante la creciente inmigración fue que ocurrió también la creación de variados oficios artesanales, pero herreros, vidrieros, carpinteros y alfareros son los creadores de la talavera, cuyo nombre deriva de aludir al centro cerámico de Talavera de la Reina, en España, lugar donde se producía este tipo de cerámica de media temperatura esmaltada con óxido de plomo, zinc y arena de sílice. Cerámica esta que

fue la que introdujeron los primeros españoles en la Angelópolis. Así, según Pérez de Salazar (2007):

En 1580, Fray Jerónimo de Mendieta escribía en su Historia Eclesiástica Indiana: entre los indios había oficiales de losa y de vasija de barro para comer y beber en ellas, muy pintadas y bien hechas, aunque el vidriado no lo sabían; pero luego lo aprendieron al primer oficial que vino de España, por más que él se guardaba y recataba de ellas.

En tanto que Galí (2007) nos dice que en los conventos del siglo XVI quizás se empezaron a utilizar los azulejos de talavera en las cocinas, pilas bautismales y lambrines, aunque sistemáticamente se usaron solo a partir del siglo XVII para cubrir muros, fachadas principales y patios.

En la arquitectura religiosa poblana es importante señalar sus dos modalidades: la primera clasificada de clasicista o herreriana, caracterizada

Figura 3. Muro de talavera en el Antiguo Edificio del Ayuntamiento, México, D.F.

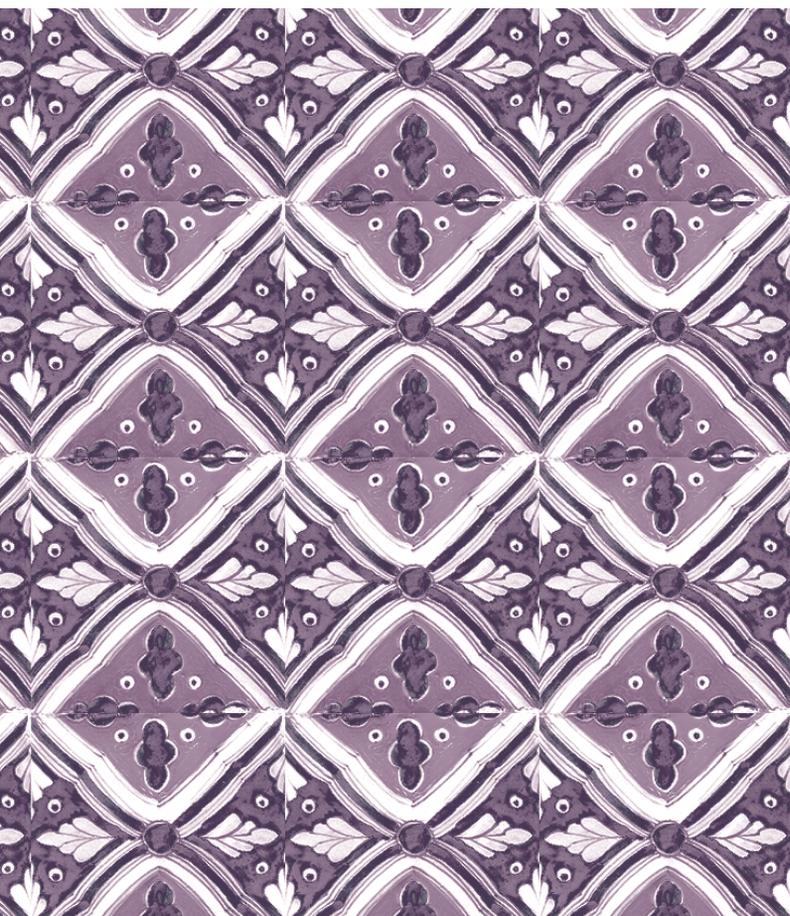


Figura 4. Casa con vitrales en ventanas, Guanajuato.



“LA INTERVENCIÓN FRANCESA TUVO UN FUERTE IMPACTO EN LA CERÁMICA POBLANA”

por el uso de la piedra, el gran dominio del oficio y del conocimiento de los tratados antiguos de arquitectura. En el segundo estilo, al que el doctor Atl calificó de “esencialmente pintoresco, osado y arbitrario y fundamentalmente policromo”, coincidieron las tendencias del barroco con el gusto indígena. A esta modalidad pertenece la arquitectura de azulejos.

La talavera poblana ha tenido las siguientes influencias, datadas ya por Edwin Barber en 1911:

De 1575 a 1700: Influencia morisca. Tiene dibujos geométricos y líneas entrelazadas, no hay presencia de la figura humana. Presenta motivos vegetales casi siempre con fondos recargados por el horror al vacío (*horror vacui*).

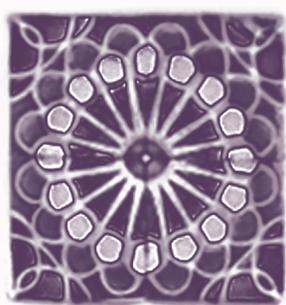
De 1600 a 1790: Influencia española. De Talavera de la Reina, principalmente, aunque es probable que también proviniese de Puente del Arzobispo y el Barrio de Triana, en Sevilla. (A principios del siglo xvii se incluye el encaje de bolillo con notoria influencia morisca).

De 1600 a 1790: Influencia italiana (de Pisano). Aporta el uso del verde, el amarillo, el naranja, el azul y el negro sobre fondo blanco. Con mucha frecuencia decoraron únicamente a base de dos colores sobre fondo blanco y delineando con negro.

De 1650 a 1790: Influencia china. Incorpora la influencia de las dinastías Ming (1368–1643) y Ching (1662–1722), y otras aparecidas hasta inicios del siglo xix, provenientes originalmente del intercambio comercial mediante la Nao de China. Incluye la decoración con aves (grullas o quetzales en lugar del ave fénix) u otros animales, hojas de helecho, hongos, flores, el contorno de nubes, espirales y olas de influencia Xiang.

De 1800 a 1860: Influencia hispanopoblana. Predominan los motivos costumbristas y personajes de la época, grecas con colores aperlados (pastel). Como motivos neoclásicos se recurre a guirnaldas, galones y tejidos. En este periodo se fabrican esculturas de santos, ángeles y vírgenes.





Ya en el siglo XIX, la Intervención Francesa tuvo un fuerte impacto en la cerámica poblana a través de la escuela de Rouen, además de que puso de moda el color azul en combinación con el rojo y blanco de la bandera francesa. Si bien también se tuvo cierto impacto en el diseño de platos y platones en azul y blanco a partir de la influencia de la técnica Imari, japonesa.

La ciudad

En mis andanzas, y acompañado de mi cámara digital, he buscado siempre la presencia de la cerámica en los muros, pisos, fachadas cúpulas de iglesias, en las placas de los edificios de los centros históricos de este país.

Muchos son los ejemplos, pero rescato, ante todo, los que considero ejemplo de las características requeridas por Vitruvio a la obra arquitectónica: **sólida, útil y hermosa**, es decir, grandes tesoros que la ciudad tiene reservados para quien los busca y los encuentra. En ellos destaca siempre la cerámica de talavera, con su espléndido colorido, preservado aun y con el paso del tiempo por la característica

principal de su vidriado en policromía, acompañado de hermosos diseños geométricos, o representaciones de animales, plantas o la figura humana.

El Museo Nacional del Virreinato tiene en su interior dos ejemplos muy claros. El Relicario de San José tiene en sus paredes y piso mosaicos de talavera, si bien en un recinto cerrado que solo se puede mirar por una ventana (ver Figura 2).

Dentro de la catedral de Cuernavaca, Morelos se encuentra un muro cubierto con mosaicos de talavera, con un diseño geométrico y con esmaltes de color azul cobalto y amarillo, sobre fondo blanco. Enmarcado por dos cenefas de mosaicos color azul cobalto.

En la ciudad de Guanajuato se encuentra una casa con vitrales en sus ventanas y toda la pared cubierta por mosaicos de talavera, todo ello con un estilo mudéjar (ver Figura 4).

Finalmente, en Toluca tenemos una fachada con dos ejemplos del uso de los azulejos de talavera. En ambos casos, la herrería y el estilo arquitectónico Art Decó son una muestra de la arquitectura de los años 50 (Figura 5). ➤

Referencias

Vitruvio Polión, M. L. (s. I a. C.) *Los diez libros de arquitectura de Marco Vitruvio Polión*. Traducción de Joseph Ortiz y Sanz (1787).

Pleguezuelo, Alfonso; Galí, Montserrat; Pérez de Salazar Francisco; Connors McQuade, Margaret; Gámez, Ana Paulina; Juan Antonio García Castro (2007). *Talaveras de Puebla. Cerámica colonial mexicana, siglos XVII a XXI*. Barcelona: Museu de Ceràmica / Institut de Cultura-Ajuntament de Barcelona.

Fotografías

Figuras 2, 4 y 5: José L. Mendoza Cuenca.

Figuras 1 y 3: Alejandro Amaro

Figura 5 (página anterior). Fachada con azulejo de talavera en Toluca, Estado de México.